

Ganar a estas masas sindicalistas reaccionarias para la lucha revolucionaria significa asegurar la revolución proletaria.

La lucha en Europa contra la Internacional Amarilla de Ámsterdam, la que se lleva a cabo en las Américas contra la Confederación Panamericana del Trabajo, constituyen la más importante batalla de los sindicalistas revolucionarios, dirigida y organizada por la Internacional Sindical Roja.

Dentro de estas circunstancias esperamos, por supuesto, que ustedes reafirmen la adhesión de la CGT a la Internacional Sindical Roja, e instruyan al nuevo Comité Ejecutivo para que establezca las más estrechas relaciones posibles con el Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja.

La creación de la CGT hace diez meses fue uno de los sucesos más importantes en la historia del movimiento obrero mexicano. La Confederación es todavía joven, y si bien no se ha involucrado aún en una gran lucha, tiene la voluntad para pasar a la acción. El problema que ustedes habrán de discutir, camaradas, es cómo hacer de la CGT una organización de acción, los medios organizativos para convertir en realidad esa voluntad de la CGT.

¿Podemos hacerles una o dos sugerencias, camaradas? Con verdadero pesar vimos que la CGT fue incapaz de acudir en ayuda de los trabajadores ferroviarios durante su huelga de abril. ¿Por qué sucedió eso? No porque la CGT no tenga voluntad de acción, sino porque su Comité Ejecutivo no tiene el poder o la autoridad necesarias para convocar a una Huelga General. Le escribió a sus sindicatos afiliados, pero cuando éstos respondieron, ya había pasado el momento idóneo para una Huelga General. Nos parece, camaradas, que su Comité Ejecutivo debe tener más poder, más formas de movilizar a la acción a toda la Confederación, para realizar el trabajo entre los desorganizados y para hacer de la propia Confederación una organización combativa.

